

cha de apego al mundo, y esos se perderían si no oyesen la predicación de la doctrina; pero si la oyen creerán y serán salvos.»

12. El Bienaventurado, lleno de compasión, miró con el ojo de un Buddha todos los seres animados y vió entre ellos seres que apenas estaban cubiertos con el polvo de lo mundano, bien dispuestos y aptos para instruirse. Y vió también á algunos que tenían conciencia del peligro de la concupiscencia y del pecado.

13. Y el Bienaventurado dijo: «Que la puerta de la inmortalidad se alza de par en par á todos los que tengan oídos para oír, que puedan recibir el Dharma con fe.»

14. Entonces Brahma Sahampati comprendió que el Bienaventurado había acogido su ruego y que predicaría la Ley.



FUNDACIÓN DEL REINO DE LA VERDAD

XV.—UPAKA (1)

1. Después, el Bienaventurado, pensó: «¿A quién predicaré primero la doctrina? Mis antiguos maestros han muerto. Ellos habían recibido con alegría la buena nueva. Pero aún viven mis cinco discípulos. Iré hacia ellos y, ante ellos, por primera vez, proclamaré el Evangelio de la liberación.»

2. En aquel tiempo los cinco bhikshus residían en el Parque de los Gansos, en Benarés, y el Bienaventurado, olvidando la dureza con que le habían abandonado en el momento que tenía más necesidad de su simpatía y de su auxilio, pues recordaba sólo los servicios que le habían prestado y sentía compasión por las austeridades que practicaban tan en vano, se levantó y fué hacia su residencia.

3. Upaka, joven braman jaino, antiguo amigo de Siddhartha, encontró al Bienaventurado cuando éste se dirigía á Benarés, y sorprendido

(1) Fuentes: *Fo-sho-hing-tsan-king*, 1200-1217. *Mahavagga*, I, 6, 1-9.

por su continente majestuoso, y lleno de una sublime satisfacción, le dijo: «Amigo mío, tu aspecto es sereno y tus ojos brillan indicando la pureza y la beatitud.»

4. El Santo Buddha respondió: «He obtenido la libertad por la extinción del «yo». Mi cuerpo es casto, mi espíritu está libre de todo deseo y la más completa verdad ha venido á morar en mi corazón. He obtenido el Nirvana. Por eso es mi aspecto sereno y brillan mis ojos. Ahora quiero fundar sobre la tierra el reino de la verdad; quiero dar la luz á los que están sepultados en las tinieblas y abrir á los hombres las puertas de la inmortalidad.»

5. Upaka replicó: «Amigo mío, entonces tú pretendes ser el Jina, el conquistador del mundo, el *Absoluto* y el *Santo*».

6. El Bienaventurado dijo: «Jinas son todos los que han vencido algo y á las pasiones del «yo»; aquellos, solos, son victoriosos que han dominado su espíritu y se abstienen del pecado. Es por esto, Upaka, por lo que soy el Jina.»

7. Upaka movió la cabeza y dijo: «Venerable Gotama, tu camino está allí bajo»; y tomando otra senda se fué.

XVI.—EL SERMÓN DE BENARÉS (1)

1. Los cinco bhikshus vieron aproximarse á su antiguo maestro y convinieron entre sí no salu-

(1) Fuentes: *Fo-sho-hing-tsan-king*, 1217-1279. *Mahavagga*, I. 6. 11-41.

darle ni dirigirse á él como á un maestro, sino nombrarle sencillamente por su nombre. «Porque—decían—ha roto su voto y ha fracasado en la santidad. Ya no es un bhikshu, sino Gotama, y Gotama no es sino un hombre que vive en la abundancia y que se entrega á los placeres mundanos.»

2. Pero cuando el Bienaventurado se aproximó con dignidad, involuntariamente se levantaron de sus puestos á pesar de su propósito. Eso sí, le nombraron por su nombre y le llamaron «amigo».

3. Después de dispensar esa acogida al Bienaventurado, éste dijo: «No llaméis al Tathagata por su nombre ni le digáis «amigo», porque es el Buddha, el Santo. El Budda ve á todos los seres con la misma bondad de corazón y por eso ellos le llaman «Padre». Faltar al respeto á un padre, es malo; menospreciarle, un pecado.»

4. El Tathagata no busca la salvación en las austeridades; pero eso no es una razón para que penséis que se entrega á los placeres mundanos y que vive en la abundancia. El Tathagata ha encontrado el *sendero medio*.

5. No es el abstenerse del pecado ó de la carne ir desnudo, raparse la cabeza ó llevar el cabello trenzado, vestirse con un hábito burdo, cubrirse con polvo ni sacrificar á Agni lo que puede purificar á un hombre que no se ha librado de los errores (1).

6. Leer los Vedas, ofrendar a los sacerdotes ó

(1) Fuente: *Sutta Nipata*. V. Fausboll (S. B. of the E. X), 248.

sacrificar á los dioses, mortificarse por el calor ó el frío y hacer otras muchas penitencias semejantes, con el fin de obtener la inmortalidad, no purifican tampoco al que no se ha librado de los errores (1).

7. Es la ira, la embriaguez, la terquedad, la gazmoñería, el engaño, el elogio de sí mismo, la denigración del prójimo, la arrogancia y los malos designios lo que constituye la impureza y no, ciertamente, el comer carne (2).

8. Dejadme ¡oh bhikshus! que os enseñe el sendero medio, que se mantiene á igual distancia de los dos extremos. Por el sufrimiento, el devoto debilitado, crea en su espíritu la confusión y los pensares enfermizos. La mortificación no conduce á la ciencia, según el mundo, y mucho menos al triunfo sobre los sentidos!

9. El que llene su lámpara con agua no disipará las tinieblas, y el que trate de avivar un fuego con leña podrida no lo logrará.

10. Las mortificaciones son dolorosas, estériles, sin provecho. ¿Cómo podrá uno liberarse del «yo» llevando una vida miserable, si no se logra extinguir el fuego de la concupiscencia?

11. No importa cualquier mortificación, y es vana mientras el «yo» persiste, y continúa ambicionando los placeres del mundo ó de los cielos. Pero aquel en quien el «yo» está extinto, está libre de la concupiscencia; no desea ningún placer mundanal ni celeste, y la satisfacción de sus nece-

(1) Fuente: *Buddhism*. T. W. Rhys Davids, 131.

(2) Fuente: *Sutta Nipata*, 241. Compárese MAT. XV-10.

sidades no le manchará. Que coma y beba según las necesidades de su cuerpo.

12. El agua que rodea á la flor de loto no moja sus pétalos.

13. Toda suerte de sensualidad es, además, enervante. El hombre sensual es esclavo de sus pasiones, y la busca del placer el degradante y vulgar.

14. Pero el satisfacer las necesidades de la existencia no es un mal. Mantener nuestro cuerpo en salud es un deber, porque de otro modo no podríamos mantener la lámpara de la sabiduría y conservar nuestro espíritu fuerte y lúcido.

15. Este es ¡oh bhikshus! el sendero medio que se aparta por igual de los dos extremos.»

16. Y el Bienaventurado habló bondadosamente á sus discípulos, sintiendo compasión por sus errores y mostrándoles la inutilidad de sus esfuerzos; y el hielo de malquerer que congelaba su corazón, se fundió al suave calor de la persuasión del maestro.

17. Entonces el Bienaventurado puso en movimiento la Rueda de la más Excelente Ley, y comenzó á predicar á los cinco bhikshus, abriéndoles la puerta de la inmortalidad y mostrándoles la bondad del Nirvana.

18. Y cuando el Bienaventurado comenzó su sermón, se arrojaron estremecidos todos los mundos.

19. Los Devas abandonaron sus moradas celestes para oír la dulzura de la verdad; los santos que habían abandonado la vida se reunieron tumultuosamente alrededor del Gran Instructor para

recibir las felices nuevas; hasta los animales de la tierra sintieron la bendición que emanaba de las palabras del Tathagata; y todas las criaturas, todos los seres dotados de sentimiento, dioses, hombres y bestias, al oír el mensaje de liberación, lo entendieron y comprendieron, cada uno según su propio lenguaje.

20. El Buddha, dijo:

21. «Los rayos de la rueda son las reglas de una conducta pura; la justicia es la uniformidad de su redondez; la sabiduría es su banda; la modestia y la reflexión son el cubo en el que se fija el eje inmutable de la verdad.

22. El que reconoce la existencia del dolor, su causa, su remedio y su extinción, ha penetrado las cuatro nobles verdades. Irá por el buen camino.

23. Las opiniones justas serán la antorcha que iluminará su camino; las miras justas su guía; las palabras justas, su albergue sobre el camino. Y marchará recto, porque su conducta es recta. Sus confortantes serán la recta manera de ganarse la vida; sus justos esfuerzos serán sus pasos; sus buenos pensamientos su respiración, y la paz irá tras él en las huellas de sus pies».

24. Y el Bienaventurado expuso la inestabilidad del «yo».

25. «Todo lo que ha tenido un comienzo se disolverá de nuevo. Todo cuidado de la personalidad es vano; el «yo» es como un espejismo, y todas las tribulaciones que le tocan son pasajeras. Se desvanecerán como la pesadilla cuando el soñador despierta.

26. El que se ha despertado se ha librado del temor; ha venido á ser Buddha; conoce la vanidad de todos los cuidados, de sus ambiciones y de sus penas.

27. Ocorre á veces que un hombre que viene de bañarse pisa una cuerda húmeda y la toma por una serpiente. El horror le hace presa y asustado de miedo, sufre anticipadamente en su espíritu todas las agonías causadas por una mordedura venenosa. ¿Qué alivio no sentirá ese hombre cuando vea que no hay tal serpiente? La causa de su terror descansa en su error, en su ignorancia, en su ilusión. En cuanto reconozca la cuerda, le volverá la tranquilidad á su espíritu; se sentirá aliviado, se sentirá alegre y feliz.

28. Tal es el estado de espíritu del que ha reconocido que no hay «yo»; que la causa de todas sus penas, sus cuidados y sus vanidades, es un espejismo, una sombra, un sueño.

29. Dichoso el que ha vencido todo egoísmo; dichoso el que ha obtenido la paz; dichoso el que ha encontrado la verdad.

30. La verdad es noble y dulce; tiene la facultad de librarnos del mal. No hay en el mundo otro salvador que la verdad.

31. Tened confianza en la verdad, aunque no seáis capaces de comprenderla, aunque supongáis que su dulzura es amarga, aunque retrocedáis ante ella el primer momento. Confíaros á la verdad.

32. Los errores extravían; las ilusiones engendran los males, embriagan como bebidas fermentadas; pero se desvanecen bien pronto y dejan al hombre enfermo y disgustado.

33. El «yo» es una fiebre; el «yo» es una visión pasajera, un sueño; pero la verdad es saludable, la verdad es sublime, la verdad es eterna. No hay inmortalidad sino en la verdad, porque únicamente la verdad permanece para siempre».

34. Y una vez que la doctrina fué expuesta, el venerable Kondinya, el más viejo de los cinco bhikshus, discerniendo la verdad con el ojo de su espíritu, dijo: «En verdad, ¡oh Buddha, Nuestro Señor!, tú has encontrado la verdad».

35. Y los Devas, los santos y todos los buenos espíritus de las generaciones muertas que habían oído el sermón del Tathagata, recibieron con gozo la doctrina, y exclamaron: «En verdad, el Bienaventurado ha removido la tierra; ha hecho girar la rueda de la verdad, sin que nadie en el universo, dios ú hombre, pueda moverla en sentido contrario. El reino de la Verdad será predicado sobre la tierra; se extenderá, y la justicia, la buena voluntad y la paz, reinarán sobre la tierra.»

XVII.—EL SANGHA (1)

1. Habiendo enseñado la verdad á los cinco bhikshus, el Buddha dijo:

2. «El hombre que permanece solo, aunque haya resuelto obedecer á la verdad, puede debilitarse y caer en los antiguos errores. Así, pues, morad juntos, asistíos mutuamente y fortificad los esfuerzos de unos y otros.

3. Sed como hermanos; uníos en amor, en santidad; uníos en vuestro celo por la verdad.

(1) Fuente: *Mahavagga*. I-6, 10-47.

4. Extended la verdad y predicad la doctrina en las cuatro partes del mundo, de manera que al fin todos los seres existentes sean ciudadanos del reino de la verdad.

5. Ahí está la santa fraternidad: esa es la iglesia del Buddha: eso es el Sangha que establece la comunión entre todos los que se han refugiado en el Buddha».

6. Y Kondinya fué el primer discípulo del Buddha que tuvo enteramente la doctrina del Santo; y el Tathagata, leyendo en su corazón, dijo: «En verdad, Kondinya, has comprendido la verdad». Por esto el venerable Kondinya recibió el nombre de *Ajnata Kondinya*, que quiere decir: «Kondinya el que ha comprendido la doctrina».

7. Entonces el venerable Kondinya habló al Buddha, y le dijo: «Señor, haz que recibamos la iniciación del Bienaventurado».

8. Y el Buddha dijo: «Aproximáos ¡oh bhikshus! La doctrina está bien enseñada. Llevad una vida santa para la extinción del sufrimiento».

9. Entonces Kondinya y los otros bhikshus pronunciaron tres veces estos votos solemnes:

10. «Me acojo con fe al Buddha: Él es el Perfecto, es santo y supremo. El Buddha nos trae la instrucción, la sabiduría y la salvación. Es el Bienaventurado que conoce las leyes de los seres. Es el Señor del mundo que pone á los hombres bajo el yugo como á los bueyes; el Instructor de los dioses y de los hombres; el Buddha Exaltado. Yo me acojo con fe al Buddha.

11. Me acojo con fe á la Doctrina: la doctrina está bien predicada por el Exaltado. La doctrina

ha sido revelada por él de una manera visible; la doctrina está por encima del tiempo y del espacio. La doctrina no está fundada sobre una afirmación gratuita; así dice: «Venid y ved». La doctrina conduce al bienestar; la doctrina es aceptada en el corazón de los sabios. Yo me acojo con fe á la Doctrina.

12. Me acojo con fe á la Congregación: la comunidad de los discípulos del Buddha nos enseña á llevar una vida virtuosa; la comunidad de los discípulos del Buddha nos enseña á ejercer la honestidad y la justicia; la comunidad de los discípulos del Buddha nos instruye en la práctica de la verdad. Toda forma una fraternidad de bondad y de caridad. La comunidad de los discípulos del Buddha se ha instituido como una asociación santa, en la cual los hombres se unen en conjunto, á fin de enseñar las reglas de la rectitud y para hacer el bien. Yo me acojo con fe á la Congregación» (1).

XVIII.—YASAS EL JOVEN DE BENARÉS (2)

1. Había por entonces en Benarés un joven llamado Yasas, hijo de un acaudalado mercader. Una noche se levantó secretamente, con el espíritu atormentado por los disgustos del mundo, y fué cerca del Bienaventurado.

2. El Bienaventurado vió venir desde lejos al joven Yasas. Y Yasas se acercó y exclamó: «¡Ah qué disgustos! ¡Qué de tribulaciones!»

(1) Fuente: *Samyuttaka Nikaya*.

(2) Fuente: Mahavagga. 1-7, 8-9; *Fo-sho-hing-tsan-king*; 1280-1296. Compárese JUAN III, 2.

3. El Bienaventurado dijo á Yasas: «Aquí no hay disgustos, ni hay tribulaciones. Ven á mí y te enseñaré la verdad, y la verdad disipará tus disgustos».

4. Y cuando Yasas, el noble joven, oyó que no había disgustos, ni tribulaciones, su corazón respiró. Fué al lugar donde estaba el Bienaventurado y se sentó en tierra cerca de él.

5. Entonces el Bienaventurado predicó sobre la caridad y la moral. Expuso la vanidad de los deseos, su iniquidad y sus males, y le mostró el camino de la liberación.

6. En vez de un disgusto por el mundo, Yasas sintió la refrescante ola de la santa sabiduría, y habiendo obtenido el ojo puro y sin mácula de la verdad, miró su persona ricamente paramentada de perlas y de piedras preciosas, y su corazón se llenó de vergüenza.

7. El Tathagata, conociendo sus íntimos pensamientos, dijo:

8. «Aunque una persona esté adornada de joyas, su corazón puede haber vencido á los sentidos. El exterior no constituye la religión, cuando no afecta al espíritu. Así el cuerpo de un sramana puede vestirse de asceta mientras su espíritu se hunde en lo mundano (1).

9. El hombre que vive en los bosques solitarios y que, sin embargo, anhela las vanidades mundanas, es un mundano; mientras que el hombre vestido mundanamente puede colocar su corazón en las cimas de los pensamientos celestes.

10. No hay diferencia entre el laico y el reli-

(1) Fuente: *Fo-sho-hing-tsan-king*. 1289-1290.

gioso á condición de que ambos hayan repudiado el pensamiento de la personalidad» (1).

11. Y viendo que Yasas estaba presto á entrar en el camino, el Bienaventurado le dijo: «¡Soy yo!» Y Yasas se unió á la Congregación, y vistiéndose con la ropa amarilla recibió la iniciación.

12. Mientras que el Bienaventurado y Yasas discurrían sobre la doctrina, el padre de Yasas pasó por allí buscando á su hijo, y al pasar preguntó al Bienaventurado: «¿Decídme, señor, habéis visto á Yasas, mi hijo?»

13. El Buddha dijo al padre de Yasas: «Entrad, señor, y encontraréis á vuestro hijo.» Y el padre de Yasas, lleno de alegría, entró. Se sentó en tierra cerca de su hijo; pero sus ojos estaban ciegos y no le reconoció, y el Señor comenzó á predicar. Y el padre de Yasas, comprendiendo la doctrina del Bienaventurado, dijo:

14. «Gloriosa es la verdad, ¡oh Señor! El Buddha, el Santo, nuestro Maestro, pone en su punto lo que estaba cambiado; revela lo que ha estado oculto, muestra el camino al vagabundo que se halla perdido, enciende una lámpara en las tinieblas, de suerte que todos los que tienen ojos pueden distinguir las cosas que les rodean. Yo me refugio en el Buddha, nuestro Señor; me refugio en la ley revelada por él, me acojo á la Congregación que ha establecido. Que el Bienaventurado se digne á partir de este día hasta mis últimos en recibirme como un discípulo que se refugia en él.»

(1) Fuente: *Fo-sho-hing-tsan-king*. 1292.

15. El padre de Yasas fué el primer miembro laico que se unió al Sangha.

16. En cuanto el rico mercader se refugió en el Buddha sus ojos se abrieron y vió á su hijo sentado junto á él con una túnica amarilla. «Hijo mío, dijo, tu madre está abismada de tristeza. Ve á casa y devuélvela la vida.»

17. Entonces Yasas miró al Bienaventurado, y el Bienaventurado dijo: «¿Conviene que Yasas vuelva al mundo y guste como antes los placeres de la vida mundana?»

18. Y el padre de Yasas respondió: «Si Yasas, mi hijo, encuentra provecho en permanecer con vosotros, que permanezca. El se ha librado de la servidumbre del mundo.»

19. Y cuando el Bienaventurado regocijó sus corazones con palabras de verdad y de justicia, el padre de Yasas dijo: «¿Dígnase el Bienaventurado, ¡oh Señor!, de comer en mi casa con Yasas por servidor?»

20. El Bienaventurado, tomando sus vestiduras y cogiendo su cuenco de limosnas, fué con Yasas á casa del rico mercader. Y cuando llegaron, la madre y la mujer de Yasas, saludaron al Bienaventurado y se sentaron en tierra cerca de él.

21. Entonces el Bienaventurado predicó, y las mujeres comprendiendo la doctrina exclamaron: «Gloriosa es la verdad, ¡oh Señor! El Buddha, el Santo, nuestro Maestro, pone en su punto lo que estaba cambiado; revela lo que ha estado oculto, muestra el camino al vagabundo que se halla extraviado, enciende una lámpara en las tinieblas de suerte que todos los que tienen ojos pueden dis-

tinguir las cosas que les rodean. Nosotras nos refugiamos en el Buddha, nuestro Señor; nos refugiamos en la Ley que ha revelado, nos refugiamos en la Congregación que ha establecido. Dígnese el Bendito, á partir de este día hasta nuestros últimos, en recibirnos como discípulos que se refugian en él.»

22. La madre y la mujer de Yasas, el noble joven de Benarés, fueron las primeras mujeres que como discípulos laicos se refugiaron en el Buddha.

23. Por entonces había cuatro amigos de Yasas que pertenecían á las familias más opulentas de Benarés. Se llamaban Vimala, Subahú, Punyajit y Gavampati.

24. Y cuando los amigos de Yasas supieron que se había cortado los cabellos y se había puesto la túnica amarilla para abandonar el mundo y errar sin hogar, pensaron: «Ciertamente que eso no puede ser una doctrina vulgar; eso debe ser una noble renuncia al mundo, si Yasas, como vemos, virtuoso y sabio, se ha cortado los cabellos y se ha puesto la túnica amarilla para abandonar el mundo y errar sin hogar.»

25. Y fueron hacia Yasas, y Yasas les presentó al Bienaventurado, diciendo: «Dígnese el Bienaventurado dispensar la exhortación y la instrucción á estos cuatro amigos míos.» Y el Bendito les predicó, y los cuatro amigos de Yasas recibieron la doctrina y se refugiaron en el Buddha, el Dharma y el Sangha.

XIX.—ENVÍO DE DISCÍPULOS Á MISIÓN (1)

1. El evangelio del Bienaventurado se extendía de día en día, y el pueblo en masa acudía á oírlo, á recibir la iniciación y á llevar desde entonces una vida santa, con el fin de llegar á la extinción del dolor.

2. Y viendo el Bienaventurado que le era imposible atender á todos los que querían oír la verdad y recibir la iniciación, escogió entre sus discípulos á los que debían predicar el Dharma, y les dijo:

3. «Id ahora, ¡oh blikshus!, para provecho de las gentes, por el bien de la humanidad y por compasión al mundo, á predicar la doctrina, que es gloriosa en su comienzo, gloriosa al medio y gloriosa en su fin, tanto en su espíritu como en su letra. Hay seres cuyos ojos están ligeramente cubiertos de polvo, pero á quienes si no se les predica la doctrina no podrán alcanzar la liberación. Enseñadles un camino de santidad; ellos comprenderán la doctrina y la aceptarán.

4. El Dharma y el Vinaya proclamados por el Tathagata esparcen una vivísima luz cuando se exponen, y no cuando se ocultan; pero no dejéis caer esta doctrina, tan llena de verdad, tan excelente, en manos de los indignos, donde pueda menospreciarse, ser desdeñada, tratada con oprobio, ridiculizada ó condenada.

5. Yo os doy ¡oh bhikshus! esta autorización. De hoy en adelante conferid la iniciación, en

(1) Fuentes: *Mahavagga*, 1-11; *Fo-sho-hing-tsan-king*, 1297-1300; *Q. of the king Milinda*, 264, 266. Compárese *Luc.* IX, 1-6; X, 1-24; *MAT.* V, 16; VII, 6.

todos los países, á los que anhelan recibirla, siempre que les encontréis dignos.

6. Y quedó establecido que los bhikshus fueran á predicar mientras fuera propicio el tiempo; y que en la estación de las lluvias se reuniesen de nuevo y juntasen con su maestro para oír las exhortaciones del Tathagata.

XX.—KASYAPA (1).

1. En aquel tiempo, en Uruvilva moraban los jatilas; sectarios de Krishna que adoraban el fuego, y Kasyapa era su jefe.

2. En la India entera era renombrado Kasyapa, y su nombre se honraba como el de uno de los hombres más sabios que hubo sobre la tierra. Y era una autoridad en religión.

3. Y el Bienaventurado fué hacia Kasyapa de Uruvilva, el jatila, y dijo: «Déjame pasar la noche en la cámara donde guardas tu fuego sagrado.»

4. Kasyapa, viendo al Bienaventurado con toda su majestad y su belleza, pensó: «He aquí un gran muní y noble maestro. Si pasa la noche en el cuarto donde se guarda el fuego sagrado, la serpiente le morderá, y morirá.» Y le dijo: «No me opongo á que pases la noche en la cámara donde se guarda el fuego sagrado, pero la serpiente-demonio te matará, y sentiría que perecieses.»

5. Pero el Buddha insistió, y Kasyapa le dejó

(1) Fuente: *Fo-sho-hing-tsan-hing*, 1300-1335; *Mahavagga*, I, 20-21.

entrar en la cámara donde se conservaba el fuego sagrado.

6. Y el Bienaventurado se sentó, enderezando su cuerpo, vigilando atentamente.

7. Por la noche, el dragón se acercó al Buddha vomitando con furia su ponzoña, y llenando el aire con un sofocante vapor; pero no pudo dañarle, y el fuego se consumió, mientras que Aquel que el mundo reverencia permanecía impassible. Y el venenoso demonio tomó tal rabia, que murió en medio de ella.

8. Cuando Kasyapa vió salir de la cámara un resplandor tan grande, se dijo: «¡Ay, qué desgracia! En verdad, el aire de Gotama, el gran Sakyamuní, es gallardo, pero la serpiente le destruirá.»

9. A la mañana siguiente, el Bienaventurado mostró el cuerpo del demonio á Kasyapa, diciéndole: «Su fuego ha sido vencido por mi fuego.»

10. Y Kasyapa pensó: «Sakyamuní es un gran sramana, y posee sublimes poderes; pero no es tan santo como yo.»

11. Había por aquellos días una fiesta, y Kasyapa pensó: «Va á venir el pueblo de los contornos, y verá al gran Sakyamuní. Si le habla, creará en él, y me abandonará. Y sintió envidia.

12. Cuando llegó el día de la fiesta, el Bienaventurado se retiró, y no fué á ver á Kasyapa. Y Kasyapa fué á buscar al Buddha, y le dijo: «¿Por qué no viene el gran Sakyamuní?»

13. El Tathagata respondió: «¿No has pensado tú ¡oh Kasyapa! que valdría más que yo no acudiese á la fiesta?»

14. Y Kasyapa, sorprendido, pensó: «Sakya-

muní es grande, pero no es tan santo como yo.»

15. Y el Bienaventurado se dirigió á Kasyapa, y le dijo: «Tú ves la verdad, pero no la aceptas, por la envidia que hay en tu corazón. ¿La envidia es la santidad? La envidia es el último vestigio de personalidad que queda en tu espíritu. Tú no eres santo, Kasyapa; no has entrado aún en el camino.»

16. Y Kasyapa cesó de resistir. Su envidia se desvaneció, y prosternándose ante el Bienaventurado, dijo: «Señor, nuestro maestro, permíteme recibir la iniciación del Bienaventurado.»

17. Y el Bhagavat dijo: «Tú eres Kasyapa, el jefe de los jatilas; ve, pues, á informarles de tu designio, y déjales hacer lo que juzguen conveniente.»

18. Entonces Kasyapa fué á ver á los jatilas, y les dijo: «Yo aspiro á llevar una vida religiosa, bajo la dirección del gran Sakyamuní, que es el Buddha, nuestro Señor. Haced lo que os parezca mejor.»

19. Y los jatilas respondieron: «Nosotros hemos concebido un profundo afecto por el gran Sakyamuní, y si os unís á su congregación, nosotros haremos otro tanto.»

20. Entonces los jatilas arrojaron al río los utensilios del culto al fuego, y fueron hacia el Bhagavat.

21. Nadí Kasyapa y Gaya Kasyapa, hermanos del gran Uruvilva Kasyapa, hombres aguerridos y jefes del pueblo, que estaban más abajo de la corriente, cuando vieron los utensilios del culto del fuego sobrenadar en el río, dijeron: «Ha debido pasarle alguna cosa á nuestro hermano.» Y acu-

dieron con sus gentes á Uruvilva. Y averiguado lo acaecido, se dirigieron también al Buddha.

22. Viendo el Bienaventurado venir los jatilas de Nadí y Gaya, que practicaban rigurosas austeridades, y adoraban el fuego, predicó un sermón sobre el fuego, y dijo: «Todo es ardiente ¡oh, jatilas! El ojo es ardiente; los pensamientos son ardientes; todos los sentidos son ardientes. Arden con el fuego de la pasión. Aquí es la ira; allí es la ignorancia; más allá es el odio: y mientras el fuego encuentre cosas inflamables de que pueda nutrirse, arderá, y habrá nacimiento y muerte, caducidad, pena, lamento, dolor, desesperación y tristeza. Considerando esto, un discípulo de la verdad verá las cuatro nobles verdades, y marchará por el óctuple sendero. Desconfiará de su ojo, desconfiará de sus pensamientos, desconfiará de todos sus sentidos. Se despojará de la pasión, y se libertará. Se liberará del egoísmo, y llegará al estado bendito del Nirvana.»

23. Y los jatilas se alegraron y se refugiaron en el Buddha, el Dharma y el Sangha.

XXI.—EL SERMÓN DE RADJAGRIHA (1)

1. Y habiendo morado algún tiempo el Bienaventurado en Uruvilva, fué á Radjagriha seguido de un gran número de bhikshus, muchos de los cuales habían sido antes jatilas, y del gran Kasyapa, que fué el jefe de ellos estaba con él.

(1) Fuentes: *Fo-sho-hing-tsan-king*, 1335-1379; *Mahavagga* I, 22.

2. Cuando el rey de Magadha, Sainya Bimbisara, supo la llegada de Gotama Sakyamuni, de quien el pueblo decía: «Es el Santo, el Buddha bienaventurado que guía á los hombres, como el desbravador que domeña un utrero, el Institutor de lo que hay arriba y de lo que hay abajo», salió rodeado de sus ministros y sus generales y fué donde estaba el Bhagavat.

3. Allí vieron al Bienaventurado en compañía de Kasyapa, el gran sacerdote de los jatilas, y sorprendidos de ello pensaron: «¿El gran Sakyamuni ha tomado la dirección espiritual de Kasyapa, ó Kasyapa se ha hecho discípulo de Gotama?»

4. Y el Tathagata, leyendo los pensamientos del pueblo, dijo á Kasyapa: «¿Qué ciencia has ganado, ¡oh Kasyapa!, y qué te ha determinado á renegar del fuego sagrado y dejar tus austeras penitencias?»

5. Kasyapa dijo: «El provecho que sacaba de la adoración al fuego era continuar en el círculo de la individualidad con todas sus tristezas y vanidades. He abandonado su servicio, y en vez de continuar las penitencias y los sacrificios me he dirigido al encuentro del sublime Nirvana.»

6. Y el Buddha, viendo que todos los congregados estaban como un vaso presto para recibir la doctrina, habló al rey Bimbisara:

7. El que conoce la naturaleza de su personalidad y comprende cómo obran sus sentidos, no encuentra lugar para el «yo», y así alcanza la paz perpetua. El mundo se aferra al pensamiento del «yo», y de ahí nace la comprensión falsa.

8. Algunos dicen que el «yo» persiste después

de la muerte; otros que perece. Todos están equivocados, y su error es de los más graves.

9. Así, la ventaja que se esfuerzan alcanzar los que dicen que el «yo» es perecedero, debe perecer también, y en un momento dado no habrá nada más. Esta liberación del egoísmo culpable no tiene valor.

10. Si el «yo» no perecerá nunca, como otros creen, entonces en medio de toda vida y toda muerte hay sólo una entidad sin nacimiento é inmortal. Y si tal es su «yo», entonces es perfecto é imperceptible por los actos. El «yo» duradero, imperecedero, jamás podrá cambiar. El «yo» será señor y dueño, y no habrá ninguna utilidad en perfeccionar lo perfecto; los fines morales y la salvación serían inútiles.

11. Pero ahora vemos manifestaciones de alegría y de tristeza. ¿Dónde hay alguna estabilidad? Si no es un «yo» el que hace nuestros actos, entonces no hay «yo». No hay personalidad operante tras la paz, no hay personalidad perceptora tras el saber, no hay señor tras la vida.

12. Sedme atentos y escuchad. Los sentidos encuentran el objeto, y de ese contacto nace la sensación. De ahí procede el recuerdo. También del mismo modo que á través de un cristal el poder del sol produce el fuego, por el conocimiento adquirido por los sentidos y el objeto nace ese señor que llamáis «yo». El retoño nace de la semilla; y el retoño y el grano no son un solo y mismo objeto y, sin embargo, no son diferentes. Tal es el nacimiento en la vida animal.

13. Vosotros, que sois esclavos del «yo», que